

MUESTRA CORAZÓN PARTÍO

Texto para catálogo

Las ciudades son como las personas. Hay ciudades que ya hemos olvidado y nos habitan a escondidas de nosotros mismos.

En estos trabajos, una huella, el rastro, la impronta de una imagen antigua ("transfer") sella y designa el territorio, desde el cual se avanza hacia el presente. Con pintura blanca para pared, tintas, lápices de colores y grafitos se va cubriendo, develando, raspando, volviendo a tapar el espacio gráfico para reconstruir una sombra, un vestigio de otra cosa. Al desplegarse estas acciones parecen constituir el ser mismo del tiempo.

Insistir en reconstruir lo imposible hasta con una lupa, reconstruir la pérdida que en el devenir de las acciones (dibujar /pintar /delinear /completar /inventar), amasa, condensa, transforma y aglutina los recuerdos.

Como si el tiempo calendario fuera una corriente acompasada de momentos antiguos y presentes, amores perdidos y deseados, cuerpos desterrados bogando insistentes en lugares donde ya no pueden habitar.

Torsos, corazones, cerebros, huesos, son territorios del deseo transformados en otra cosa, siempre otra. Y las ciudades son como esos cuerpos/órganos,/huesos recorridas por líneas que las atraviesan de un lado al otro: planos, calles, ensanches, avenidas y puertos...lugares donde se ancló el deseo. Córdoba, Santo Domingo, Buenos Aires, Barcelona, Venecia, Londres, Lisboa, México, Montevideo.

En esos territorios del deseo, los soñantes recogen los restos que han sobrevivido en esta orilla: conchillas, caparazones de crustáceos, espinas, arena gruesa, esponjas, recuerdos, murmullos de palabras y partículas finísimas.

En estos dibujos los elementos se mezclan y los significados se superponen y se amasijan.

"La Venecia" es el nombre de un bar en un antiguo barrio de Córdoba y también un grabado (1634) de la ciudad de Venecia; "Collias", nombre de Afrodita, mariposa y una pelvis alada de mujer se sumergen en el mismo líquido blanco de la hoja de papel.

Encontramos insectos que mutan muchas veces hasta llegar a ser adultos, que son frágiles, transparentes, algunos vuelan y otros recorren los lugares confundiendo con ellos.

También se hermanan con otros personajes, igual de ficticios, que buscan ocupar un sitio o escapar de algún otro.

Los peces deambulan calmos, majestuosos, a veces asombrados, por el mar blanco de las hojas, viajan sin pausa recorriendo oquedades y cuencos o incrustándose en espinas cuya fragilidad los atrapa.

Las ciudades/torsos/órganos/huesos quieren volar y despegarse de territorios tangibles.

Quieren habitar por siempre en el lugar del deseo como en los cuentos antiguos para niños, aquellos que una voz repite inaugurando una y otra vez al tiempo para anularlo definitivamente y tomar posesión de él.

Liliana Menéndez

Marzo 2003